



LUIS E. TORRES.

El Sr. Torres es fronterizo, nació en el Estado de Chihuahua, en el mineral de Guadalupe y Calvo, siendo el último vástago que queda de una numerosa familia y el más digno de sus representantes que honra la memoria de sus honrados ascendientes, cuyas virtudes heredó para bien de sus conciudadanos, sirviendo como noble ejemplo de conducta en los diferentes puestos que ha ocupado con general estimación de todos aquellos que con tal motivo han tenido necesidad de tratarlo y de apreciar sus inestimables servicios.

### LUIS E. TORRES.

No parece sino que el mismo medio en que vivió templó su carácter con esa energía que se nota en sus acciones.

**H**ABLAR del verdadero mérito para elogiar en justicia las cualidades personales del hombre público, será siempre una tarea en la cual encuentra continuamente el escritor una íntima complacencia, y esta misma satisfacción experimentamos nosotros al correr de la pluma para hablar de la personalidad política de un hombre que, como el Sr. General Luis E. Torres, honra á la nación á que pertenece.

Solo sentimos que la estrechez á que nos obliga la índole de nuestros trabajos no nos permita, como quisiéramos, descender á todos los actos dignos de encomio á que se presta la brillante carrera del actual Jefe Político del Distrito Norte de la Baja California.

La verdad, empero, será la que venga en último término á sobreponerse á los temores que nos asaltan siempre que tratamos un asunto muy superior á nuestra incapacidad y á nuestra insuficiencia.

Su cuna se meció allá en esa tierra en donde la franqueza de carácter y los magnánimos sentimientos del corazón vienen á ser como una condición particular.

El Sr. Torres es fronterizo, nació en el Estado de Chihuahua, en el mineral de Guadalupe y Calvo, siendo él el último vástago que queda de una numerosa familia y el más digno de sus representantes que honra la memoria de sus honrados ascendientes, cuyas virtudes heredó para bien de sus conciudadanos, sirviendo como de noble ejemplo de conducta en los diferentes puestos que ha ocupado con general estimación de todos aquellos que con tal motivo han tenido necesidad de tratarlo y de apreciar sus inestimables méritos.

No parece sino que el mismo medio en que vivía templó su carácter con esa energía que se nota en sus acciones y con ese valor que lo elevó con el tiempo, después de las penalidades de la vida del campamento, á los grados más honoríficos á que se puede aspirar en el ejército nacional.

Su niñez se deslizó en la contemplación de esos rudos trabajos del minero, taladrando la roca, abriendo el seno de las montañas para precipitarse en sus abismos, perderse en sus noches tenebrosas en pos de sus tesoros, para en seguida lanzarlos en la corriente del comercio, á fin de movilizar las industrias y dar vida al trabajo de los pueblos.

Su inteligencia se desarrollaba poco á poco bajo la saludable influencia de los consejos suaves y cariñosos de una madre, señora que poseía un trato que salía de los límites de lo vulgar, para hacer de ella una persona ilustrada, y juntamente con sus otras cualidades morales, una excelente madre de familia, verdadero dechado de virtudes que supo inculcar en el tierno corazón de su hijo predilecto.

Por lo mismo no nos debe extrañar ver en el Sr. Torres á un perfecto caballero en quien se distinguen desde lue-

go los rasgos característicos que acusan al hombre que ha recibido una esmerada educación intelectual y moral, desde los primeros años de su vida, lo cual nos complace reconocer en la persona de nuestro biografiado.

Eran aquellos en que nuestras discordias intestinas tenían assolado el suelo de la patria y en que nadie se preocupaba de realizar en la práctica los ideales de progreso; pero para ello era preciso echar los fundamentos de un estado social que no estuviese expuesto á fluctuaciones y á contratiempos que, más tarde ó más temprano, esterilizaran la obra comenzada y seguida con tantas dificultades.

La lucha de principios tenía lugar en medio del fragor de los combates en que la sangre se derramaba á torrentes y el país se dieztaba en los combates por la libertad y la democracia.

La carrera militar ofrecía á los corazones juveniles muy amplios horizontes en donde realizar sus ensueños de gloria y sus aspiraciones á la inmortalidad.

De todas partes de la República acudían á las filas republicanas multitud de jóvenes entusiastas, ofreciendo su sangre y hasta su vida por la santa causa que al fin vimos triunfante, no solo en el interior de nuestro país, sino con ella también el honor y la dignidad de la República.

El estruendo de la multitud armada llegó á los oídos del hijo de las montañas de Guadalupe, y sin vacilar abrazó con entusiasta ardor aquella carrera en que tantas glorias había de encontrar más tarde su audacia y su valor.

Su hoja de servicios es una historia de hazañas militares que acreditan la justificación con que el Gobierno ha procedido al nombrarlo General del Ejército, después de mil servicios prestados á la causa nacional, pues el Sr. To-

rres en todos tiempos ha sido un leal y acérrimo partidario de las liberales instituciones que nos rigen.

Tocaba á su fin la era de nuestras revoluciones, cuando el país, cansado de tentativas de mejoramiento social, intentó derrocar la administración del eminente hombre de Estado D. Sebastian Lerdo de Tejada, y escogió por caudillo al eminente General D. Porfirio Diaz.

D. Luis E. Torres no tenia que vacilar.

Su clara inteligencia, la perspicacia de su espíritu observador le hizo comprender que la revolución iniciada en Tuxtepec era simpática al pueblo mexicano, y que ella entrañaba principios que debian combatir la faz de la nación, encarrilándola por una nueva senda de progreso, que al fin y al cabo debia conducirnos al estado de prosperidad que de algun tiempo á esta parte estamos experimentando, á despecho de las dudas y temores de los espíritus pusilánimes, á pesar de las secretas envidias y el encono de los jurados enemigos de las instituciones republicanas.

En todas las peripecias de esa ruda campaña, más de una vez, como le aconteció en Sinaloa, se vió en inminente peligro de perder su existencia, defendiendo con valor y con excepcional denuedo la causa á la cual se habia consagrado, tanto por convicción de principios, como por desinteresado afecto á la persona del Sr. General D. Porfirio Diaz, quien con justa razón ha adquirido desde el glorioso triunfo en los campos de Tecuac, el sublime dictado de "Héroe de la paz."

Restablecido el orden y la tranquilidad pública en toda la extensión del país, en ese período de organización administrativa, prestó grandes servicios, desempeñando

con habilidad y talento el puesto de Diputado al Congreso de la Unión.

El Sr. Torres nunca fué en el seno de la Cámara una nulidad representativa.

Sus indicaciones pesaban mucho en el ánimo de sus colegas, que siempre lo escuchaban con interes, lo mismo desde el elevado puesto de la tribuna parlamentaria, que en sus conversaciones familiares, y lo demuestra hasta la circunstancia de haber desempeñado con mucho tino el puesto laborioso de Secretario de la Cámara.

Posteriormente la voluntad del pueblo sonorenses, haciendo justicia á sus méritos, aun cuando no era hijo del Estado de Sonora, le dió su voto para que fuese á desempeñar la primera magistratura en esa entidad federativa.

En efecto, ocupó ese importantísimo puesto, con aquel talento, aquel tacto administrativo, aquella prudencia en sus determinaciones, que le atraieron las simpatías de todos sus gobernados y la complacencia de sus colegas en los denias gobiernos, juntamente con la satisfacción del Sr. General Diaz, con quien acreditó los motivos que siempre ha tenido para dispensarle su confianza y asegurarle su buena fe.

En el gobierno del Estado de Sonora, demostró el Sr. Torres que no solo tenia admirables disposiciones para la carrera militar, sino tambien dotes singularísimos para el desempeño de importantes cargos en el ramo administrativo.

Siempre han surgido serios conflictos y dificultades en los Estados fronterizos, con motivo de nuestras relaciones internacionales con los Estados Unidos.

Para resolverlas se necesita mucha prudencia y mucha

circunspección, adunadas á la energía necesaria para no comprometer con debilidades antipatrióticas el decoro y el buen nombre de la República.

Durante el período de gobierno en que desempeñó ese cargo el Sr. General Torres, tuvo ocasión de lucir sus dotes de buen gobernante en el sentido que indicamos, en el escandaloso suceso que dió margen al célebre proceso del Coronel Arbizu, quien estando de destacamento en Nogales, invadió el territorio americano con fuerzas de la federación.

El caso era demasiado grave, y el gobierno de Washington aprovechó esta coyuntura para hacer gala de sus exageradas pretensiones.

La actitud del Gobernador del Estado de Sonora, de donde había partido la invasión, no podía ser más delicada; pero sin embargo, el Sr. General Torres se comportó de tal manera, que por su causa no tuvo que sufrir en nada el crédito nacional.

Sin manifestarse débil, no hizo gala tampoco de necia arrogancia ni de bufa fanfarronada, como de la que hizo uso Mr. Ireland, Gobernador del Estado de Texas, en el ruidoso caso de Cutting, ocurrido en Paso del Norte por una causa excesivamente baladí.

Para zanjar todo género de dificultades él mismo se trasladó á Nogales y su sola presencia fué suficiente para prevenir toda clase de desórdenes, consecuencia natural de aquella situación de los ánimos, que bien pudo de otro modo orillarnos á un conflicto internacional de dudosas, pero siempre fatales consecuencias.

Natural era que los antecedentes que tanto honraban á nuestro biografiado, hubieran de llamar la atención del

Sr. Gral. Diaz, y en vista de ellos y de su adhesión sin límites no vaciló en depositar en él su confianza para encomendarle el gobierno, en el carácter de Jefe Político del Distrito Norte del Territorio de la Baja California.

No desmintió en su administración la fama de que venía precedido, desde que fué Gobernador de Sonora.

Dió allí un impulso poderoso al comercio y á todos los elementos de riqueza natural en aquellas apartadas regiones.

Cumplió con su misión, pero no con sus compromisos, con el pueblo sonorense, quien acaba de sancionar su nueva elección para Gobernador del Estado.

Pronto lo veremos ocupando de nuevo un puesto por algunos años abandonado.

Volverán para Sonora las esperanzas, en vías de realización, de progresar y ser feliz bajo el suave y paternal gobierno de aquel á quien reputan como el más firme sostén de sus libertades.

Con extraordinario regocijo Sonora verá, dentro de tiempo muy corto, á aquel á quien reputa, aunque no haya nacido en su suelo, como uno de sus hijos más esclarecidos.